

{ LOS TANQUES GRATIS NO EXISTEN }

Europa debe gastar más en defensa, no solo fingir que lo hace

Cuando el gobierno británico elaboró su presupuesto anual en 2015, las sumas salieron mal de forma preocupante. Los recortes en todos los departamentos significaban que el gasto en defensa se quedaría justo por debajo del 2% del PIB por primera vez desde la década de 1930. Esto no podía ser: solo un año antes, Gran Bretaña había acogido a los líderes de la OTAN cuando acordaron formalmente la cifra del 2%, en respuesta al primer intento de Rusia de invadir Ucrania. Pronto se encontró una forma inteligente de evitar el sonrojo de los políticos. Unos cuantos miles de millones de libras de gasto que no se habían incluido en años anteriores en el presupuesto de defensa se incorporaron discretamente en él, en lo que se denominó cortésmente una "estrategia contable revisada" (también conocida como "cambiar las reglas del juego"). De un plumazo, el presupuesto de defensa británico incluía ahora el pago de pensiones a las viudas de guerra y al personal del Ministerio de Defensa, así como algunos gastos de inteligencia y contribuciones a las lejanas misiones de mantenimiento de la paz de la ONU. La táctica ayudó a que la importantísima cifra volviera a superar el umbral deseado.

Ante las nuevas agresiones rusas y el aislacionismo estadounidense, la cifra del 2% ya no es suficiente. En la cumbre de líderes de la OTAN que se celebrará en junio, sus 32 miembros tendrán que acordar gastar más del 3% del PIB en defensa (las últimas apuestas apuntan a un 3,7%). Por mucho que se maquillen las cuentas, no se podrá salvar semejante brecha. Pero esto no ha impedido a algunos políticos intentar una variante turboalimentada del truco británico. El 13 de marzo, Pedro Sánchez, Presidente del Gobierno español, propuso una novedosa forma de aumentar el gasto en defensa de su país, el más bajo de la OTAN con un débil 1,28% del PIB. En realidad, el truco no consiste en gastar más en las Fuerzas Armadas, sino en adoptar una visión "de 360 grados" de la seguridad. En primer lugar, el verdadero peligro para España no son los tanques rusos sobrevolando los Pirineos: ¿por qué preocuparse por eso? Las amenazas que plantea un clima



ALEMANIA está dejando de lado su tradición de no aumentar la deuda para financiar a las Fuerzas Armadas.

THE ASSOCIATED PRESS

nen razón. La ofuscación sobre la financiación militar representa un fracaso espectacular a la hora de estar a la altura de las circunstancias. Por un lado, es probable que resulte contraproducente. "Si se incluyen en el gasto de defensa demasiadas cosas que no están realmente relacionadas con la defensa, se acabará teniendo que alcanzar un objetivo mucho mayor", afirma Fenella McGerty, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres. En otras palabras, olvídate del 3,7%; el objetivo de la OTAN podría acercarse más al 6%.

Y lo que es peor, la idea del Sr. Sánchez se basa en una noción falaz: que los países de la OTAN colindantes con Rusia necesitan invertir en tanques e infantería para que les desaparen, mientras que los que están más lejos aportan su granito de arena dirigiendo servicios de asistencia informática. Eso es ofensivo para la idea misma de una alianza. "Un gobierno no puede decir 'hago esto, pero no voy a hacer aquello'. La OTAN no puede funcionar así", afirma Edward Hunter Christie, antiguo funcionario de la OTAN que ahora trabaja en el Instituto Finlands de Asuntos Internacionales. Compartir las cargas significa que todo el mundo debe participar en el juego, incluyendo una parte equitativa de las partes peligrosas.

Sí, convencer a los votantes para que recorten los servicios públicos o paguen más impuestos es difícil. Para eso está el liderazgo político. Alemania está mostrando el camino al dejar de lado su sacrosanto "freno a la deuda" para financiar a sus Fuerzas Armadas. Los países bálticos han subido todo tipo de impuestos, incluido el tabaco ("¡Fuma un Marlboro, detén a los rusos!"). Dinamarca incluso ha suprimido un día festivo. Hará falta mucho más. Por su parte, los europeos del sur deberían recordar lo mucho que les ha beneficiado formar parte tanto de la OTAN como de la UE. Y que para que las alianzas funcionen, la solidaridad debe fluir en ambos sentidos.

cambiante en la cuenca mediterránea significan que los esfuerzos para frenar las emisiones de carbono deberían considerarse como un gasto militar, junto con la ciberseguridad y la lucha contra el terrorismo. De este modo, varios puntos porcentuales del PIB pueden volver a considerarse gastos de defensa, y cualquier objetivo que se fije la OTAN puede alcanzarse fácilmente. ¡Dicho y hecho!

Italia tiene en mente sus propios planes de lavado de cara en materia de defensa, argumentando que las medidas relacionadas con la competitividad económica —un concepto en sí mismo nebuloso— también deberían considerarse de algún modo parte de sus esfuerzos en materia de defensa. Pero ¿por qué detenerse ahí? Con un poco más de

creatividad, podrían reimaginarse como parte de este presupuesto de seguridad ampliado incluso mayores tajadas del gasto público. Dado que difícilmente puede esperarse que un ciudadano enfermo preste servicio en las Fuerzas Armadas, ¿no deberían incluirse también los hospitales públicos como gasto de defensa? Los soldados necesitan saber leer y desplazarse a las bases militares; incluir los presupuestos de educación y transporte como un subconjunto de los militares tiene todo el sentido. La lista es casi interminable.

Para los 23 miembros de la OTAN que también pertenecen a la Unión Europea, el incentivo para una contabilidad de defensa creativa se ha hecho aún más fuerte recientemente. Como los impuestos en la mayoría de los países miembros de la UE ya son elevados y el gasto social parece sacrosanto, la forma más fácil pa-

ra los gobiernos nacionales de pagar rápidamente más defensa es pedir prestado el dinero primero. Para algunos, sobre todo en el sur, aumentar la deuda nacional significaría incumplir las normas fiscales de la UE, que normalmente limitan el déficit presupuestario anual al 3% del PIB. Sin embargo, hay planes para flexibilizarlas y permitir que los países acumulen un déficit adicional de 1,5 puntos porcentuales sin sufrir sanciones de los eurócratas, siempre que el dinero se gaste en defensa. Todo lo que se pueda meter con calzador en esa categoría probablemente se hará, para regocijo del Sr. Sánchez.

España e Italia no son los únicos tentados por el pensamiento creativo. Hay muchos en Europa, incluso en París y Berlín, que piensan que la creación de bancos estatales a los que los contratistas de defensa puedan pedir presta-

mos ayudará a aumentar la producción de aviones no tripulados y proyectiles. Esto resulta atractivo para los políticos: un pequeño capital inicial para poner en marcha un banco puede "apalancarse" en grandes cantidades que queden bien en los comunicados de prensa. Pero las facilidades crediticias solo ayudan a los fabricantes privados de armas a resolver los mecanismos financieros que necesitan para operar. En última instancia, los gobiernos seguirán teniendo que encontrar dinero real para comprar el material letal una vez fabricado. Los tanques gratis no existen.

¿Las cremas solares se consideran gastos de defensa?

Los diplomáticos europeos se quejan en privado del planteamiento español e italiano. Y tie-